

Hechos : La iglesia cristiana primitiva

- ◆ El libro de Hechos de los Apóstoles nos enseña los inicios de la Iglesia cristiana, y cómo el poder del Espíritu Santo le ayudaba a organizarse, resolver sus problemas y crecer.
- ◆ En el libro de los Hechos, Jesús cumplió la promesa que hizo a sus discípulos: cuando volvió a su Padre en los cielos, envió a un consolador, el Espíritu Santo, el cual enseña a los creyentes cómo deben vivir correctamente y también convence al mundo de pecado.
- ◆ La nueva iglesia de Cristo inició con tres mil personas que fueron salvadas en una sola reunión, cuando Pedro les habló acerca de cómo Jesús vino para quitar los pecados del mundo. En esa reunión, había gente de todas partes del mundo.
- ◆ Además, el libro de Hechos relata cómo Pablo habló de las Buenas Nuevas de Jesucristo a muchas personas en lugares donde nunca habían oído de él. Esto no fue fácil. Por ese mensaje, Pablo sufrió persecución, lo apedrearon, lo golpearon con látigo y lo metieron a la cárcel para que no hablara de Jesús ni de cómo su muerte puede traer nueva vida.
- ◆ A través del mensaje del evangelio que los apóstoles predicaron en Hechos, muchas personas escucharon, creyeron, fueron bautizadas y la iglesia creció en número.

Recursos Evangélicos en Español

P.O. Box No. 6738
Jefferson City
MO 65102-6738



www.recursos-evangelicos.org

Impreso en: TECNIMPRESOS, Ciudad de Guatemala
Impresión patrocinada por: Union Church, Ciudad de Guatemala

© Copyright 2008 por Fred Morris, Manna Publications Inc., EEUU

Todos los derechos reservados. Traducido al español con permiso del autor.

Libros de la Biblia

Hechos de los Apóstoles Segunda parte

Comentario para estudio bíblico

Escrito por Fred Morris

Estimado amigo:

Este libro explica la verdad de la palabra de Dios de una forma sencilla y fácil de entender. Tú puedes usar este libro para estudiar la Biblia sólo o con un grupo de personas. Cuando estudies este libro con otras personas, sería mejor que cada una de las personas del grupo tenga su propio libro y su propia Biblia.

A través de este libro, encontrarás símbolos que te ayudarán en tu lectura y te darán información adicional. A continuación encontrarás la explicación de cada uno de esos símbolos:



Lectura: Cuando veas este símbolo, significa que debes leer la cita de la Biblia que se te pide antes de leer lo que dice este libro. El formato de las citas bíblicas es el siguiente: **Juan 7:6**. El nombre indica el libro de la Biblia que debes buscar; el primer número indica el capítulo y el segundo número indica el versículo que debes leer de ese libro.



Discusión: Cuando veas este símbolo, significa que encontrarás preguntas que debes responder para ayudarte a repasar lo que acabas de leer o para que busques información nueva que te ayudará a entender mejor los pasajes bíblicos. Si estudias en grupo, esta sección también sirve para que el grupo hable acerca de lo que opina de cada pregunta.



Información adicional: Cuando veas este símbolo, significa que la información que se presenta en ese lugar son notas adicionales que te enseñarán información útil.

Hay mucha información en este libro; por eso, debes estudiarlo con mucho cuidado. Pídele a Dios a que te ayude a poner en práctica todas las cosas que aprendas de este libro.

Declaración de Fe de Recursos Evangélicos en Español

- Creemos en un solo Dios, quien creó todas las cosas. Él es santo, completamente perfecto y existe en tres personas igualmente divinas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- Creemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios. La Biblia es la autoridad final de la fe y conducta cristiana, y los manuscritos originales de la cual se tomó no contienen errores.
- Creemos que Jesucristo es Dios mismo en la carne, y es Dios y hombre a la vez. Él fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Él vivió una vida sin pecado, fue crucificado en una cruz, resucitó de los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios el Padre, actuando como nuestro Sumo Sacerdote y abogado.
- Creemos que Jesucristo, actuando en nuestro lugar, derramó su sangre en la cruz como sacrificio perfecto y suficiente por nuestros pecados. Su muerte vicaria y su resurrección victoriosa constituyen la única base de salvación para el hombre.
- Creemos que el ministerio del Espíritu Santo es llevar a cabo la voluntad de Dios en el mundo y aplicar la salvación que Jesucristo aseguró con su muerte en la cruz. El Espíritu Santo convence al hombre de pecado, regenera al pecador que cree en Jesucristo, e instruye y fortalece al creyente para que viva y sirva para Dios.
- Creemos que el Señor Jesús instituyó la doctrina del bautismo y la doctrina de la Santa Cena. Sin embargo, ninguna de estas dos doctrinas debe considerarse un medio de salvación.
- Creemos que la verdadera iglesia se compone de todas las personas quienes a través de su fe en Jesucristo han sido regeneradas por el Espíritu Santo y están unidas para formar el cuerpo de Cristo.
- Creemos en el regreso personal e inminente de nuestro Señor Jesucristo de una forma corporal y visible.
- Creemos que Dios levantará a los muertos y juzgará al mundo. A los incrédulos, los destinará al castigo eterno en el infierno junto con Satanás. A los creyentes, los destinará a la bendición y al gozo eterno en un nuevo cielo y una nueva tierra con el Señor Jesucristo.

les encomendó la misión de predicar el evangelio a todo el mundo.

Debemos siempre dar gracias a Dios por los escritos de Pablo que nos enseñan la verdad de Jesucristo, el hijo de Dios. Es muy aconsejable que todo creyente lea las cartas de Pablo y de los otros apóstoles que se encuentran en el Nuevo Testamento de nuestras Biblias. Estas cartas nos enseñan cosas importantes de la vida de ellos y, en el caso de Pablo, cosas de su vida que Lucas no menciona. Estos escritos son fundamentales en tiempos de crecimiento, pérdida, división o persecución de la iglesia.

Muchas personas creen que estamos cerca de los últimos tiempos, antes que Cristo vuelva al mundo por segunda vez (Marcos 13:4-10). Estos son tiempos en los cuales muchos creyentes dudan de su fe y del evangelio, mientras que otros están siendo engañados por líderes poderosos de otras religiones y de creencias falsas. Sin embargo, muchas personas serán salvas y permanecerán fieles a Dios si obedecen las enseñanzas que Jesucristo y sus apóstoles dejaron escritas en la Biblia.

y Filemón). Junto con las enseñanzas que Jesús dejó en los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), las cartas de Pablo son útiles para enseñar a los creyentes de nuestro tiempo.

Después de todo esto, Lucas no dejó escrito qué sucedió con Pablo.

Finalmente, podemos decir que el deseo de Pablo de llegar a Roma se había cumplido. Dios le permitió llegar allí como prisionero, no como hombre libre. Por eso, muchas veces en sus cartas, Pablo dice que era un “prisionero de Cristo”. Aún así, desde su prisión, el evangelio de Jesucristo fue predicado a todos aquellos que estaban dispuestos a escucharlo. A través de todo lo que Pablo escribió, muchas iglesias llegaron a comprender las enseñanzas básicas y fundamentales acerca de Cristo y los profetas del Antiguo Testamento.



Discusión:

1. Conversa acerca de la manera en que Pablo ayudó a salvar la vida de la tripulación del barco en el que viajaba a Roma.
2. Platica de cómo Pablo cambió la vida de las personas de la isla de Malta.
3. Habla de cómo Pablo ayudó a cambiar el mundo con el evangelio de Jesús aún cuando estaba preso en Roma.

EL RESULTADO DEL MINISTERIO DE PABLO

En la prisión de Roma, Pablo se encontraba en el centro del gran imperio Romano. Esto fue importante para la propagación del evangelio de Jesucristo por todo el mundo de ese tiempo (Filipenses 1:12-14). Pablo predicó y escribió cartas a varias de las iglesias sin ningún miedo. Por supuesto, en la vida de Pablo se cumplieron las palabras que Jesús habló en Marcos 13:13: “Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevera hasta el fin, ése será salvo”. Sin duda, Pablo se mantuvo firme en la obra de Dios hasta el final.

Durante los años después de la muerte de Pablo, se hicieron muchas copias de los escritos de Mateo, de Marcos, de Juan, de Pedro, de Santiago, de las cartas de Pablo y de Lucas (el Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos). Todos estos escritos han sido de mucho valor para la iglesia cristiana, porque a través de ellos muchas personas han obtenido ánimo y fortaleza en sus vidas. Estos escritos son lo que nosotros llamamos el Nuevo Testamento.

Podemos confiar en lo que el Nuevo Testamento habla acerca del Señor Jesús y de sus enseñanzas porque muchos de sus escritores conocían a Jesús de forma personal. Recordemos cómo el Señor Jesús, después de resucitar, se apareció a sus discípulos y también a Pablo y

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE DE HECHOS

La segunda parte de Hechos (que cubre los capítulos 13 al 28) nos relata cómo sucedió la propagación de la fe cristiana en gran parte de Asia y Europa. Esto ocurrió durante un período de 40 años, antes que el templo judío de la ciudad de Jerusalén fuera destruido en el año 70 después de Cristo.

La propagación y predicación del evangelio es una obra del Espíritu Santo. Esta es la razón por la cual debes estudiar los Hechos de los Apóstoles: para entender más acerca de cómo Dios quiere que tú vivas en el poder de su Espíritu y cómo puedes predicar las buenas nuevas de Jesucristo a otras personas.

EL PRIMER VIAJE DE SAULO PREDICANDO LAS BUENAS NUEVAS DE JESUCRISTO



Lectura: Lea Hechos 13:1-12

La iglesia cristiana de la ciudad de Antioquía creció en gran manera. Entre sus líderes estaban Bernabé, Simón, Lucio, Manaén, Saulo (Hechos 13:1-2) y también el joven Juan Marcos (Hechos 13:5).



El Mesías o Cristo

Las palabras *Mesías* y *Cristo* significan “ungido”. El plan de Dios era enviar a su Mesías, es decir, a su propio hijo, al pueblo que él había escogido, que eran los judíos. Después que Jesús, el Cristo (las dos palabras, Jesús y Cristo, forman una sola palabra, *Jesucristo*) vivió, murió y resucitó, muchas personas creyeron que él era el hijo de Dios, incluyendo personas que no eran judías. Las sagradas escrituras (lo que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento de nuestras Biblias) hablaban acerca del Mesías que Dios había prometido. Antes de empezar a predicar el evangelio de Jesús, Saulo (que después se llamó Pablo) recibió poder y entendimiento del Espíritu Santo para discernir las sagradas escrituras y así predicar a los judíos y a los gentiles para que recibieran el plan de salvación de Dios.

¿Cómo estaba seguro Pablo que Jesús era el Mesías que Dios había prometido para salvar a todo el mundo del pecado? Pues, hay veinte cosas que Saulo entendió del Mesías en las sagradas escrituras porque todas estas profecías se cumplieron en la vida de Jesucristo.

1. Jesús era el Mesías, el Cristo, el Ungido, el hijo de Dios, el Profeta, el Salvador que Dios prometió en su palabra (Deuteronomio 18:15; Isaías 53:12; Jeremías 23:5; Juan 1:40-41; Juan 4:25-

- 26; Hechos 10:38).
2. Jesús, el Mesías, era el prometido sanador (Isaías 35:5-6; Mateo 21:14).
 3. El Mesías vendría de Abraham y la familia del Rey David (Isaías 9:7; Mateo 1:1-17). Jesús cumplió esta profecía.
 4. Dios prometió que la simiente de Abraham bendeciría a todas las naciones de toda la tierra (Génesis 18:18; Gálatas 3:8; Gálatas 3:14).
 5. El Mesías nacería en Belén, en la región de Judá (también conocida como Judea: Miqueas 5:2; Juan 7:42).
 6. El Mesías nacería de una joven comprometida para casarse y virgen, es decir, sin haber tenido relaciones sexuales (Isaías 7:14; Lucas 1:34-35).
 7. El Mesías sería llevado a Egipto para salvarlo del peligro (Oseas 11:1; Mateo 2:14-15).
 8. Jesús, el Mesías, fue a la región de Galilea para enseñar a la gente (Isaías 9:1-2; Mateo 4:13-16).
 9. Jesús era el gran profeta del cual Dios habló por medio de Moisés (Deuteronomio 18:15).
 10. Jesús es nuestro sumo sacerdote para siempre (Salmos 110:4; Hebreos 6:20).
 11. Jesús fue sabio y entendido, como Dios había dicho del Mesías (Isaías 11:2; Mateo 3:16).
 12. Jesús fue rechazado por muchos (Isaías 53:3; Lucas 16:14).
 13. El Mesías sería recibido en Jerusalén como un rey humilde, montado en un pollino (Zacarías 9:9; Mateo 21:6-7). Jesús cumplió con esta profecía.
 14. Jesús fue traicionado por uno de sus discípulos, así como lo sería el Mesías (Salmos 41:9; Juan 13:26).
 15. Jesús fue traicionado por treinta monedas de plata, tal y como sucedería con el Mesías (Zacarías 11:12-13; Mateo 26:14-15).
 16. Jesús fue acusado falsamente, como estaba escrito del Mesías (Salmos 27:12; Mateo 26:59-60).
 17. Jesús enmudeció cuando fue llevado a juicio, como Dios había predicho acerca del redentor (Isaías 53:7; Marcos 15:5).
 18. Jesús fue condenado a muerte junto con criminales. Dios había predicho que a su ungido le sucedería lo mismo (Isaías 53:12; Lucas 23:32-33).
 19. Las manos y los pies de Jesús fueron traspasados, como sucedería con el Mesías (Salmos 22:16; Juan 20:27).
 20. La gente se burló de Jesús y habló mal de él, especialmente cuando estaba colgado del madero. Las sagradas escrituras explican que esto sucedería con el Mesías (Salmo 22:6-8; Lucas 23:11).

PABLO EN LA ISLA DE MALTA



Lectura: Lea Hechos 28:1-31

La playa donde encallaron era la isla de Malta, donde vivía gente muy amigable y que atendieron bien a los hombres del barco. Hicieron fuego para que se secaran y calentaran. Mientras Pablo recogía leña para el fuego, una serpiente le mordió una mano. Al ver a la serpiente colgando de la mano de Pablo, los isleños pensaron que él era un asesino porque la justicia lo estaba persiguiendo. La gente esperaba que se hinchara y callera muerto, pero después de ver que nada sucedía, cambiaron de parecer y decían que era un dios (Hechos 28:6).

Dios usó este suceso para que la gente cambiara de opinión acerca de Pablo, así que el hombre principal de la isla tomó a Pablo y a sus acompañantes y los llevó a su casa. Ahora bien, el padre de este hombre principal estaba enfermo en cama; al saberlo, Pablo oró por él, puso sus manos sobre él, y Dios lo sanó. Cuando la gente de la isla escuchó de esta sanidad, trajeron los enfermos a Pablo y él los sanó (Hechos 28:8-9; Marcos 16:17-18).

Mientras Pablo estuvo en Malta, toda la isla escuchó el evangelio del Señor Jesús. Así inició el cristianismo en Malta. Se cree que muchas veces la isla fue atacada por las naciones que estaban a su alrededor, siempre tuvieron libertad porque su confianza siempre estuvo en Dios.

Tres meses después, las tormentas de invierno se detuvieron y Pablo navegó a Roma. Antes de llegar a la ciudad, algunos creyentes de Roma se enteraron de su llegada y salieron a su encuentro. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y recibió ánimo (Hechos 28:15).

MINISTERIO DE PABLO EN ROMA

Durante dos años en Roma, Pablo se quedó en una casa alquilada en donde recibía a todos los que lo visitaban (Hechos 28:30). Cierta día, desde la mañana hasta la noche, Pablo se reunió con los principales líderes judíos para contarles lo que había pasado y para enseñarles acerca del reino de Dios, de Jesús y de la resurrección (Hechos 28:23).

Igual que en otras ocasiones, unos creyeron y otros no creyeron. Al ver esta reacción de las personas, Pablo cita las palabras de Isaías 6:9-10 (Hechos 28:26-27). Estas mismas palabras también fueron habladas por Jesús (Mateo 13:3-23; Marcos 4:3-20; Lucas 8:4-15).

Durante los años que Pablo estuvo preso en Roma, él predicó y enseñó con valentía las buenas nuevas de Jesucristo (Hechos 28:31). Desde su prisión, Pablo escribió cartas a algunas de las iglesias que él fundó en sus viajes misioneros (Colosenses, Efesios, Filipenses, Gálatas,

viajes de Pablo (por eso Hechos 27:1-2 habla en plural). Julio, un encargado del ejército del imperio romano, estaba a cargo de los soldados que custodiaban a los prisioneros que viajaban a Roma (Hechos 27:1). Julio confiaba en Pablo y, cuando llegaron a la ciudad de Sidón, permitió que visitara a los creyentes que vivían allí (Hechos 27:3).

Esto sucedió después de mediados de septiembre, al inicio de la temporada de tormentas. Se cree que la mayoría de barcos no zarpaba durante los meses de invierno, que era entre octubre y marzo. La navegación era peligrosa, así que Pablo advirtió al capitán y le dijo que el viaje sería demasiado peligroso (Hechos 27:10). Pese a las advertencias de Pablo, el dueño del barco no lo escuchó y navegó hacia la ciudad de Fenice, que se encuentra en la isla de Creta (Hechos 27:12). Este sería un lugar seguro para pasar el invierno.

Pero muy pronto el barco quedó atrapado en una tormenta. Los marineros tiraron todo el cargamento (incluyendo la comida) al mar para disminuir el peso del barco. Todos los que iban en el barco se quedaron sin comer por varios días, y habían perdido toda esperanza de ser salvos (Hechos 27:20).

Sin embargo, una noche, un ángel se le apareció a Pablo y le dijo: “No temas, Pablo; has de comparecer ante el César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo” (Hechos 27:24). Al saber esto, Pablo animó también a los que viajaban con él en el barco: “... tened buen ánimo amigos, porque yo confío en Dios, que acontecerá exactamente como se me dijo. Pero tenemos que encallar en cierta isla” (Hechos 27:25-26).

Pronto, los marineros sintieron que se aproximaban a tierra porque vieron que el agua era poco profunda, y temiendo estrellarse contra las rocas, echaron cuatro anclas y rogaron que amaneciera (Hechos 27:29). En total, iban 276 (doscientos setenta y seis) personas en el barco. Muchos de ellos trataron de huir, pero Pablo alertó al centurión y éste tomó las medidas necesarias. Pablo animó a los hombres a comer porque llevaban muchos días sin probar comida (Hechos 27:34-36). Esto les dio esperanza.

En cuanto amaneció, vieron cerca una playa donde decidieron encallar. Sin embargo, el barco se quedó atascado en aguas poco profundas y no tardó en romperse a causa de las olas. Los soldados pensaron en matar a los presos para que ninguno escapara nadando, pero el centurión quería salvar a Pablo e impidió que lo hicieran. A continuación, algunos hombres nadaron hasta la playa, mientras que otros llegaron ahí usando las tablas del barco para llegar sanos y salvos hasta tierra (Hechos 27:44).

Algunos de ellos eran maestros; otros, predicadores, y otros tenían el don de la profecía. Estos dones son otorgados por el Espíritu Santo.

Mientras ayunaban y participaban en el servicio al Señor (Hechos 13:2), el Espíritu Santo habló a los creyentes diciendo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado”. Así que, después de haber ayunado, los líderes de la iglesia oraron e impusieron sus manos sobre las cabezas de Saulo y Bernabé. Después, ellos fueron enviados para hacer una obra especial para el Señor (Hechos 13:3). El Espíritu Santo tenía el control de todo lo que estaba sucediendo: él llamó y guió a sus siervos; iba delante de ellos, haciendo que los corazones de los hombres estuvieran listos para escuchar las buenas nuevas de salvación.

Observe estas características acerca del llamado de Saulo y Bernabé:

- Ellos eran líderes de confianza de la iglesia (Hechos 13:1).
- Ellos permitieron que el Espíritu Santo hablara por medio de la gente (Hechos 13:2).

Los misioneros – Hechos capítulos del 13 al 16

El Nuevo Testamento nos muestra varios ejemplos de personas que sirven a Jesús como mensajeros que visitan o escriben a iglesias. Como predicador y evangelista, Pablo recorrió muchos lugares y ciudades proclamando el evangelio de Jesucristo. Por muchos años, él viajó alrededor del imperio Romano (que hoy en día ocupa el continente de Europa y la región de Turquía) predicando las buenas nuevas de Jesús y estableciendo iglesias y pastores cristianos que creían en Jesucristo.

Pablo se ocupaba también de visitar dos o más veces las iglesias que establecía, y les enseñaba muchas verdades acerca de Dios. Además, los animaba a seguir el camino de Jesús (Hechos 14:21; Hechos 15:23-29; Hechos 16:4), y escribía cartas que explicaban las enseñanzas de Cristo.

A las personas que hacen este trabajo esto se les llama *maestros*. A las personas que hablan las palabras que el Espíritu Santo desea hablar a los creyentes se les llama *profetas*.

Cualquier predicador, evangelista, profeta o maestro que viaja de pueblo en pueblo se le llama *misionero*. El *misionero* es muy útil porque bendice, alienta y une a los nuevos creyentes, estableciéndolos en la iglesia y en el cuerpo de Cristo (Hechos 14:21-22; Hechos 15:30-31; Hechos 16:5).

Además de ser humildes, hay otras cuatro características importantes que distinguen a los misioneros:



1. Los misioneros son elegidos y ungidos por el Espíritu Santo (Hechos 13:2).
2. Son sido aprobados y designados por su iglesia local (Hechos 13:3).
3. Son personas preparadas para la obra (2 Timoteo 3:16; 1 Pedro 3:15) y no esperan ganar una gran cantidad de dinero (2 Corintios 2:17; 1 Tesalonicenses 2:5; 1 Pedro 5:2).
4. Son creyentes apoyados por su iglesia local con oración, guía y consejería para mantenerse fieles a Dios (Hechos 13:3; 1 Timoteo 4:14; Colosenses 4:12).

Teniendo en mente estas cuatro características, es fácil identificar a los verdaderos misioneros y evitar a falsos ministros que viajan de un lugar a otro.

Medita en las siguientes preguntas:

- ¿Tu iglesia envía misioneros?
- ¿Tu iglesia promueve, envía y apoya a otros misioneros?
- ¿Estás de acuerdo con la idea de animar a las nuevas iglesias?
- ¿Oras tú por los creyentes que se dedican a este tipo de trabajo? (Hechos 12:5).
- ¿Tú apoyas o colaboras con los ministros que escriben cartas a los creyentes?
- ¿Tu iglesia está abierta para recibir a misioneros?
- ¿En tu iglesia reciben y bendicen a evangelistas, predicadores, profetas y maestros de otras iglesias?
- ¿Tienes compañerismo estrecho con aquellas iglesias que se dedican a enviar misioneros?
- ¿Tú colaboras en pagar los gastos o dar ofrendas o regalos de algún misionero?

- El liderazgo de la iglesia ayunó y oró buscando la guía del Señor. Después, impusieron las manos sobre Saulo y Bernabé como señal de la bendición de Dios (Hechos 13:3).
- Entonces, Saulo y Bernabé fueron enviados, guiados por el Espíritu Santo.
- Saulo y Bernabé fueron llamados por el Espíritu Santo, pero fue la iglesia local la que los envió.

Saulo y Bernabé llevaron con ellos a Juan Marcos [en el libro de Hechos solo se le conoce como Juan (Hechos 12:25; Hechos 13:5; Hechos 15:37), pero en otras partes de la Biblia se le conoce solo como Marcos (Colosenses 4:10)]. Juntos, se dirigieron hasta el puerto marítimo de Seleucia para navegar hasta la isla de Chipre, donde nació Bernabé.

Al día siguiente, el rey Agripa y su esposa Berenice conocieron a Pablo. Así se cumplió la palabra de Jesús en Marcos 13:9 y Hechos 9:15. Agripa conocía muy bien al pueblo judío. Pablo se levantó y con toda elegancia le dijo que él era judío y que vivía según las leyes de los fariseos (Hechos 26:5; recuerda que los fariseos creían en la resurrección y en la vida después de la muerte). También les contó cómo era su vida antes de creer en Jesucristo, y cómo él perseguía y castigaba a todo el que seguía a Jesús (Hechos 26:9-11).

Pablo habló de su conversión, cuando el Señor Jesús se le apareció mientras iba camino a Damasco (Hechos 26:12-18). Además comentó sobre su ministerio, cómo ahora él predicaba de Jesús a los judíos y a los gentiles que no eran judíos (Hechos 26:19-20). También dijo que ésta era la razón por la que los líderes judíos trataban de matarlo (Hechos 26:21). Enfatizó que su predicación se ajustaba a lo que Moisés y los profetas habían hablado acerca del Mesías muchos años antes:

1. Que el Mesías tenía que sufrir (Isaías 53).
2. Que se levantaría de entre los muertos (Salmo 16:10).
3. Que Jesús vino a salvar a su pueblo (los judíos) primeramente (Lucas 1:54-55).
4. Que Dios prometió llevar su verdad y luz a todas las naciones (Isaías 42:6 y Lucas 2:32).

Al escuchar la defensa de Pablo, Agripa respondió: “Podría ser puesto en libertad este hombre, si no hubiera apelado al César” (Hechos 26:32). Así que Pablo fue enviado a Roma para ser juzgado por Nerón, el emperador romano.



Discusión:

1. ¿Por qué Pablo tuvo que hablar y defender su causa con el rey Agripa? (Hechos 25:14-22).
2. ¿Qué palabras dijo Agripa a Pablo después de escuchar su discurso? (Hechos 26:28). ¿Crees que Agripa estaba muy cerca de creer en el evangelio? Compara estas palabras con el escriba que habló con Jesús en Marcos 12:28-34.
3. Según Hechos 26:18, habla acerca de lo que Dios hace cuando una persona cree en Jesús.

EL VIAJE DE PABLO A ROMA



Lectura: Lea Hechos 27:1-44

Hasta este momento, Pablo ya llevaba dos años en la cárcel. Aristarco, un amigo y compañero de Pablo, lo había acompañado en sus viajes y en sus prisiones (Colosenses 4:10). Lucas también se había unido a los

Dos años después, Félix fue quitado de su puesto y un gobernador llamado Porcio Festo lo sustituyó, pero como Félix quería complacer a los judíos, dejó a Pablo en prisión (Hechos 24:27). Cuando Porcio Festo tomó el puesto, los judíos nuevamente trataron de convencerlo de enviar a Pablo a la corte judía de Jerusalén. ¡Si esto sucedía, ellos lo matarían!

Festo les explicó que Pablo estaba en Cesarea, y que tendrían que ir allí para ver si lo acusarían. Allí, los judíos aprovecharon para acusar a Pablo de muchas cosas, pero no podían probar ninguna de sus acusaciones (Hechos 25:7). Finalmente, Pablo se vio en la necesidad de solicitar presentarse ante el César, el emperador y más alto dirigente de Roma, que en ese tiempo controlaba las regiones judías. Después de consultar con sus asesores, Porcio Festo, declaró: "Al César has apelado, al César irás" (Hechos 25:12). En ese tiempo, el nombre del César era Nerón. Años después de estos eventos, Nerón se convirtió en un gran perseguidor de los cristianos.



Discusión:

1. ¿Qué discusión levantó Pablo entre los saduceos y los fariseos del *Sanedrín*? (Hechos 23:8).
2. ¿Qué hizo Dios para animar a Pablo? (Hechos 23:11).
3. ¿Cuáles fueron las palabras del comandante romano acerca de Pablo? (Hechos 23:29).
4. ¿Cómo escapó Pablo de los judíos? (Hechos 23:12, 16, 23 y 35).
5. ¿Por qué enviaron a Pablo a Roma? (Hechos 23:11, 25:12).
6. Lee lo que Jesús dijo en Marcos 13:9 y Hechos 9:15. ¿Crees que Dios tenía un propósito más grande para Pablo que solamente enviarlo a la prisión?
7. ¿Por qué tuvo miedo Félix cuando escuchó hablar a Pablo? (Hechos 24:25).

LA VERDAD DE DIOS ANTE EL REY



Lectura: Lea Hechos 25:13 al 26:32

Unos días después, el rey Herodes Agripa y su esposa viajaron y visitaron a Festo en la ciudad de Cesarea. César, el emperador romano, había nombrado a Agripa como rey del pueblo judío. Este Agripa era nieto de Herodes el Grande, el que ordenó matar a los bebés cuando supo que Jesús había nacido (Mateo 2:1-3, 16). Cuando Festo le comentó a Agripa el caso de Pablo, Agripa le dijo: "A mí también me gustaría oír al hombre" (Hechos 25:22).

El gobernador romano de Chipre, llamado Sergio Paulo, en su esfuerzo por escuchar la palabra de Dios, mandó llamar a Saulo y Bernabé para oír su predicación. Pero Barjesús, un mago judío (también llamado Elimas) procuró evitar que Sergio Paulo escuchara el mensaje de salvación de Jesús.

Fue en este primer evento que Saulo se da a conocer a sí mismo con su nombre romano de Pablo (Hechos 13:9). Cuando este mago estaba



¿Por qué los apóstoles imponían manos sobre la gente?

Imponer manos es un acto de bendición que se menciona varias veces en el libro de Hechos y en Hebreos 6:2. Pablo (Hechos 28:8-9), al igual que Jesús (Marcos 6:5), imponía sus manos sobre los enfermos cuando oraba por ellos. Timoteo fue bendecido con un "don de Dios" cuando Pablo impuso sobre él sus manos (2 Timoteo 1:6). Lo mismo sucedió con los creyentes de Éfeso (Hechos 19:6): ellos recibieron el Espíritu Santo, hablaron en diferentes idiomas y profetizaron cuando Pablo impuso sus manos sobre ellos. Esto sucedió también cuando los apóstoles impusieron sus manos sobre los creyentes de Samaria (Hechos 8:17).

Los líderes de la iglesia imponen sus manos sobre los creyentes que han sido elegidos para un ministerio o un cargo o puesto especial (Hechos 6:6) o cuando son enviados como misioneros (Hechos 13:3). El llamado y el nombramiento de estas personas no debe hacerse a la ligera (1 Timoteo 5:22). Solamente los creyentes maduros y aquellos que tienen un puesto de liderazgo deberían imponer manos sobre otros. Ninguna persona que esté atormentada o poseída por demonios debe imponer manos sobre otros, ni tampoco se debe imponer manos a ellos.

Pablo y Bernabé fueron llamados como misioneros cuando la iglesia estaba ayunando y buscando la dirección del Señor (Hechos 13:2). Los líderes de la iglesia, después de haber ayunado, oraron e impusieron las manos sobre Saulo y Bernabé creyendo que:

- Dios los había escogido y llamado al ministerio.
- Ellos tenían una obra especial que debían realizar para Dios.
- El poder del Espíritu Santo los había ungido.

Los miembros de la iglesia mostraron su apoyo tanto para Pablo y Bernabé como para los líderes de la iglesia. En todos ellos había unidad de espíritu porque todos estaban de acuerdo. Todos se reunieron para presenciar la imposición de manos; de esta manera, Pablo y Bernabé fueron enviados por Dios a través de la iglesia local. Tiempo después, la iglesia recibió de nuevo a los misioneros que había enviado y la congregación fue bendecida al escuchar su informe misionero (Hechos 14:27).

interrumpiendo la palabra de Dios, Pablo clavó sus ojos fijamente en él y le dijo: "...hijo del diablo... la mano del Señor está sobre ti; te quedarás ciego..." (Hechos 13:10-11). Inmediatamente, Elimas quedó ciego por un tiempo. Al ver esta muestra de poder, el gobernador Sergio Paulo creyó en el poder de Dios.

En ocasiones es necesario hablar en contra de Satanás y ejercer control sobre los poderes demoníacos, haciéndolo en el nombre de Jesús. Sólo el Espíritu Santo puede mostrarnos qué hacer en ciertas situaciones, de la misma forma como le mostró a Pablo, quien era un hombre lleno del Espíritu Santo (Hechos 13:9).



Discusión:

1. ¿Qué dones debemos apoyar en nuestras iglesias locales? (Hechos 13:1).
2. ¿Tu iglesia dedica tiempo para escuchar las instrucciones de Dios? (Hechos 13:2).
3. ¿Tu iglesia envía predicadores y evangelistas? (Hechos 13:3).
4. ¿Qué sucedió para que el gobernador romano creyera? (Hechos 13:12).

PABLO PREDICA A JUDÍOS Y A NO JUDÍOS



Lectura: Lea Hechos 13:13-52

Luego de una exitosa misión por Chipre, Pablo y sus amigos viajaron a Asia Menor. No estamos seguros de cuáles fueron las razones, pero La Biblia nos dice que estando ahí, Juan Marcos se separa de ellos



El gobierno de la iglesia primitiva

Las sinagogas judías tenían un líder o encargado, a quien llamaban "Rabí" o "Maestro". Aparte del Rabí, había diáconos y ancianos quienes se dedicaban a enseñar y ayudar a las personas a seguir las ordenanzas de Dios.

Durante el periodo de la iglesia primitiva (es decir, la primera iglesia que se formó después que Jesús ascendió al cielo), Pablo continuó con este tipo de liderazgo cuando establecía nuevas iglesias (Hechos 14:23). En el libro de los Hechos, encontramos que Esteban fue colocado como "diácono" (Hechos 6:5); había también "ancianos" en Jerusalén (Hechos 15:2), y también leemos de un "líder" del concilio de Jerusalén (Hechos 15:13).

Pablo y Bernabé regresaron a las ciudades donde habían predicado para establecer ancianos y fortalecer a los nuevos creyentes.

Pablo se enteró de este plan, y le envió un mensaje para avisarle. Al escuchar de este plan, el comandante ordenó a sus hombres tomar a Pablo de noche y llevarlo a la ciudad de Cesarea. Esto provocó que Pablo se reuniera con Félix, un romano que gobernaba la ciudad de Judea (Hechos 23:24). Esto haría que Pablo tuviera un juicio justo.

Puedes leer Hechos 23:24 y 35 para darte cuenta de la forma en que Dios cuidó a Pablo en medio de toda esta situación.

LA VERDAD DE DIOS ANTE LOS GOBERNADORES ROMANOS



Lectura: Lea Hechos 24:1 al 25:12

Cinco días más tarde, algunos de los judíos de Jerusalén llegaron a Cesara para presentar ante el gobernador las acusaciones contra Pablo. Acusaron a Pablo de provocar disturbios entre los judíos de todo el mundo y de ser un líder de un grupo religioso llamado "nazareno" (Hechos 24:5).

Entonces Pablo precedió a presentar su defensa ante el gobernador Félix, señalando que él era un fiel judío seguidor de Jesús (Hechos 24:14), y al mismo tiempo obedecía la ley de Moisés, ya que no había hecho nada malo en contra de ella. Expresó que él creía en las sagradas escrituras y trataba de hacer lo correcto ante Dios y ante los hombres (Hechos 24:16). Félix entendió lo que Pablo decía (Hechos 24:22), y decidió esperar al comandante antes de dictar sentencia.

Félix permitió cierta libertad a Pablo para recibir visitas y que sus amigos lo atendieran mientras atravesaba su juicio (Hechos 24:23). Algunos días después, Félix y su esposa mandaron llamar a Pablo porque querían escuchar su mensaje. Pablo tuvo la oportunidad de testificarles acerca de su fe en Jesucristo (Hechos 24:24). Asimismo, habló acerca de los siguientes puntos:

1. La justicia – cómo vivir de la forma que a Dios le agrada en esta vida.
2. El dominio propio – cómo vivir de manera correcta con los demás.
3. El juicio venidero – cómo Dios juzgará a la humanidad.

Al escuchar el discurso de Pablo, Félix tuvo miedo (Hechos 24:25), pero no lo dejó en libertad porque esperaba que Pablo lo sobornara, es decir, que le diera dinero o algún presente o regalo para soltarlo (Hechos 24:26), a lo cual Pablo se negó. Él no quiso sobornar a Félix, sino que decidió hablarle acerca de la verdad de Dios. El soborno no le agrada a Dios (Éxodo 23:8; Eclesiastés 7:7).

explicara su causa ante el *Sanedrín*, que era el tribunal de justicia judío (Hechos 22:30).



Discusión:

1. ¿Por qué los judíos estaban tan enojados con Pablo? (Hechos 22:22).
2. ¿Por qué quiso Pablo explicar sus acciones a la multitud? (Hechos 22:22).
3. ¿Por qué tuvo miedo el comandante romano cuando azotaba a Pablo? ¿Cuál era su temor? (Hechos 22:29).

A VERDAD DE DIOS EN EL TRIBUNAL JUDÍO



Lectura: Lea Hechos 23:1-35

El discurso de Pablo fue dirigido hacia la más alta corte tribunal de los judíos, llamada "*Sanedrín*". Esta corte estaba compuesta por el Sumo Sacerdote del templo y otras 70 personas importantes del pueblo. Parte del discurso de Pablo tenía que ver con la esperanza de resucitar después de la muerte. Él usó este tema precisamente para crear discusión entre las personas del *Sanedrín* que eran saduceos (éstos no creían en la resurrección) y las personas del *Sanedrín* que eran fariseos (éstos sí creían en la resurrección).

Pablo habló a la corte diciendo que él era fariseo desde su nacimiento, y agregó que lo estaban juzgando porque él creía en la resurrección de Jesucristo y que hay vida después de la muerte (Hechos 23:6). La discusión se hizo tan fuerte que provocó un escándalo entre los miembros del *Sanedrín*. Para Pablo, era fácil hacer que los líderes religiosos discutieran entre sí. Esto sucede porque las personas que deciden no creer la verdad de Dios casi siempre terminan en desacuerdo.

Cuando la discusión se volvió muy violenta, el comandante ordenó sacar a Pablo antes que los miembros del *Sanedrín* le hicieran daño.

DIOS PROTEGE Y CUIDA A PABLO

Esa misma noche, el Señor Jesús se apareció para fortalecer a Pablo y le dijo: "Ten ánimo, porque como has testificado fielmente de mi causa en Jerusalén, así has de testificar también en Roma" (Hechos 23:11). Pablo recibió consuelo de estas palabras porque los años que vendrían serían muy difíciles para él.

Los judíos que estaban en contra del evangelio de Jesucristo planificaron una forma de matar a Pablo. Sin embargo, el sobrino de

(Hechos 13:13), lo que causó que Pablo se disgustara con él (Hechos 15:38).

Cuando Pablo y Bernabé visitaban otras ciudades, el primer lugar a donde llegaban era a las sinagogas judías. Una sinagoga era el lugar donde se congregaban los judíos para escuchar a sus líderes leer las sagradas escrituras. En la ciudad de Antioquía (región de Asia Menor), Pablo predicó un gran mensaje de salvación (Hechos 13:16-41).

Sin embargo, la predicación de Pablo llegó a ser tan popular entre las personas que no eran judías (es decir, los gentiles), que los judíos sintieron envidia (Hechos 13:42-46).

En su prédica, Pablo habló a la multitud las siguientes palabras de las sagradas escrituras:

- Les recordó a los judíos el llamado de Dios a poseer la tierra prometida de Canaán (Hechos 13:17-20).
- Explicó que a través de la familia del rey David, Dios trajo a la nación de Israel a Jesús el Salvador (Hechos 13:23).
- Señaló que el pueblo de Israel rechazó a Jesús, llevándolo a la muerte en una cruz, pero Dios lo resucitó (Hechos 13:28-30).
- Anunció las buenas nuevas de salvación, señalando que todo el que se arrepiente y cree en Jesús es perdonado y declarado justo ante de Dios (Hechos 13:38-39).
- Concluyó con una advertencia a no burlarse de esta verdad (Hechos 13:40-41).

Muchos gentiles (personas que no son judías) creyeron el mensaje de salvación y fueron llenos de gozo y del Espíritu Santo (Hechos 13:48). Sin embargo, algunos de los judíos se pusieron celosos y, levantando problemas, expulsaron a Pablo y Bernabé de la ciudad (Hechos 13:50).

Pablo y Bernabé continuaron su camino y volvieron a visitar algunas de las nuevas iglesias. Al visitarlas, hablaron las siguientes palabras a los creyentes (Hechos 14:21-22):

1. Les animaron a crecer en su fe.
2. Les dijeron que permanecieran fieles a las enseñanzas que habían recibido.
3. Les advirtieron que enfrentarían muchas dificultades.

A continuación, designaron líderes (que en ese tiempo recibían el nombre de **ancianos**), hombres de mucha fe en Dios (Hechos 14:23). Oraron y ayunaron para encomendar a estas personas al cuidado de Dios. Es fundamental que las iglesias cuenten con un cuerpo de líderes (o ancianos) para que ayuden a guiar, enseñar y cuidar de los miembros. Pablo sabía que no era suficiente tener predicadores que estuvieran a cargo de los diferentes grupos de iglesias.

PABLO PREDICA EN ICONIO Y DERBE



Lectura: Lea Hechos 14:1–28

En la ciudad de Iconio, Pablo predicó con gran poder, y un gran número de judíos y gentiles creyeron en el mensaje. Sin embargo, los judíos que no creyeron en el mensaje del evangelio, reaccionaron con violencia y causaron problemas. La situación llegó al extremo de dividir a la ciudad. De la misma forma, la predicación de las buenas nuevas de Jesucristo muchas veces divide a familiares y amigos, porque unos creen en el mensaje y otros no (Mateo 10:21).

Pablo y Bernabé se quedaron allí por mucho tiempo porque ya había muchos creyentes en esa ciudad (Hechos 14:3). Ellos no se cansaban de hacer el bien (Gálatas 6:9). Sin embargo, al darse cuenta del plan que el grupo de judíos y gentiles tenía para matarlos, los dos apóstoles decidieron salir de la ciudad (Hechos 14:6).

Pablo y Bernabé viajaron a través de Asia Menor predicando el evangelio con valentía, y Dios hizo muchos milagros por medio de ellos. En la ciudad de Listra, al ver que un hombre había sido sanado, la multitud se emocionó tanto que comenzó a llamar a Bernabé "Júpiter" y a Pablo "Mercurio" (Hechos 14:12). Estos nombres eran de ídolos romanos, y en la ciudad había un templo dedicado al ídolo Júpiter.

Un sacerdote pagano del templo de Júpiter quería ofrecer sacrificio de animales en honor a Pablo y Bernabé, porque la gente los estaba aclamando como dioses. Sin embargo, Pablo los detuvo y gritó a la multitud, diciendo: "Nosotros también somos hombres de igual naturaleza que vosotros, y os anunciamos el evangelio para que os volváis de estas cosas vanas a un Dios vivo" (Hechos 14:15). Pero los

Los lugares de reunión de la iglesia

Al mencionar la palabra "iglesia", se hace referencia a todos los creyentes cristianos del mundo que pertenecen al Señor Jesucristo; es decir, los que a menudo llamamos "el cuerpo de Cristo".

A cada grupo o congregación local de cada lugar se le llama "comunidad de creyentes". Hoy en día, la palabra "iglesia" también se usa para referirse al edificio donde los creyentes se reúnen para adorar al Señor, pero en realidad, nadie necesita un edificio para adorar a Dios.

Los primeros cristianos se reunían en los hogares y en las sinagogas durante el día de reposo (sábado). Éstos eran lugares públicos de reunión, y todos los creyentes llegaban allí para recibir enseñanzas bíblicas, exhortación e instrucciones basadas en la palabra de Dios.

Cuando las cosas salen mal

Cuando las cosas parecen ir mal, a veces sentimos que Dios nos ha abandonado y no está en control de lo que sucede. A lo largo de la Biblia, es claro que muchas veces Dios habló directamente a su pueblo. Antes de ascender al cielo, Jesús dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).

Por lo tanto, debemos recordar que Dios ha entregado toda autoridad y el control de todo lo que sucede a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. En el caso de Pablo, observemos de qué manera el Espíritu Santo lo guiaba (Hechos 23:11).

- Jesús le habló durante la noche.
- Jesús se le apareció en forma visible, y se quedó cerca de Pablo.
- Jesús llegó para animarlo y consolarlo.
- Jesús se le apareció para honrar lo que estaba haciendo.
- Jesús le mostró cuál iba a ser su futuro.

Cuando te encuentres en problemas, el Señor Jesús estará ahí para guiarte. Otras veces, te permitirá conocer lo que te espera en el futuro. Sin embargo, no siempre sucederán estas cosas porque necesitamos aprender a vivir por fe. En el caso de Pablo, él no conocía muy bien su futuro, solamente que un día iría a Roma (Hechos 23:11). Dios quiere que confiemos en él y que sigamos a Jesús. No es su deseo que intentemos averiguar el futuro por medio de adivinos, médiums, espíritus de muertos, cartas, horóscopos ni ninguna forma de adivinación o técnicas de los hombres (Deuteronomio 18:10-13).

cuando Dios envió a un creyente judío para hablar con él e invitarlo a dar testimonio de Jesús (Hechos 22:12-26).

5. Relata cómo en Jerusalén, Jesús le dijo que le sirviera de testimonio a los que no eran judíos y que viajara a diferentes partes del mundo para predicar el evangelio (Hechos 22:17-21).

La multitud estuvo escuchando a Pablo, pero cuando escucharon cómo Dios lo había enviado a predicar a los gentiles, quisieron matarlo (Hechos 22:22). Entonces, el comandante romano ordenó azotar a Pablo para que revelara la causa del alboroto (Hechos 22:24). Pablo le revela al comandante que no sólo es judío, sino también era ciudadano romano, lo cual hizo que el comandante dejara de azotarlo (Hechos 22:29). Al día siguiente, el comandante quería saber cuál era en realidad la causa de esta situación, así que llevó a Pablo para que



Los fariseos y los saduceos

Los fariseos y los saduceos eran dos grupos religiosos de judíos. Jesús advirtió a los creyentes que no siguieran los caminos de estas *sectas* religiosas (Mateo 16:6; Mateo 23:3).

En la época de Jesús y de Pablo, existía un gran número de fariseos. Los fariseos eran judíos devotos, consagrados a la obediencia de las leyes del templo y las leyes de Moisés. La forma en que ellos vivían hacía que fuera muy difícil seguir su ejemplo. Ellos creían firmemente que la verdad de Dios estaba registrada en las sagradas escrituras, y pensaban que ellos eran los expertos en comprenderlas y aplicarlas. Entonces, tenían la autoridad de decirle a la gente qué creer, qué hacer y qué no hacer.

Sin embargo, por esta posición que tenían, empezaron a hacer sus propias leyes y alejarse de la palabra de Dios. Por lo tanto, era difícil para las personas seguir y obedecer sus normas y encontrar la paz con Dios. Jesús dijo que ni ellos mismos obedecían sus propias leyes (Mateo 23:3). Él sabía que nadie podría encontrar la paz con Dios cumpliendo con normas hechas por el hombre.

Por otra parte, los saduceos eran judíos ricos que también obedecían la ley de Moisés. A diferencia de los fariseos, los saduceos no hicieron ninguna ley nueva. Ellos sólo decían que el pueblo debía obedecer la ley y las antiguas tradiciones religiosas, pero no tomaban en cuenta la guía que Dios había dejado en su palabra. Por esa razón, siempre discutían con los fariseos en cuanto a algunos aspectos que tenían que ver con la ley. Los saduceos se negaban a creer en ángeles, espíritus y en la vida después de la muerte, mientras que los fariseos sí creían en estas cosas (Hechos 23:6-8).

PABLO HABLA LA VERDAD DE DIOS A LA MULTITUD



Lectura: Lea Hechos 22:1-29

Cuando la multitud hizo silencio, Pablo se dirigió a ellos en su idioma natal para que lo entendieran bien. Estos fueron los puntos que él expuso en su discurso:

1. Les contó cómo era su vida antes de creer en Jesucristo. Él era un judío que conocía muy bien la ley de Moisés (Hechos 22:03).
2. Habló de cómo perseguía a los seguidores de Jesús, y los encarcelaba y aprobaba su muerte (Hechos 22:4-5).
3. Habló de su conversión, cuando Jesús le habló mientras iba camino a Damasco (Hechos 22:6-11).
4. Narró el llamado que recibió para el ministerio, y el momento

judíos que había allí, enojados contra Pablo y Bernabé, convencieron a la multitud para que apedrearán a Pablo. Cuando lo apedrearón, los sacaron de la ciudad creyendo que estaba muerto, pero Dios lo volvió a levantar, y entró de nuevo en la ciudad.

Al día siguiente, Pablo y Bernabé partieron a la ciudad de Derbe (Hechos 14:20). En ese lugar, muchos creyeron en el evangelio de salvación de Jesucristo (Hechos 14:21).

Después de un largo viaje a otras ciudades, Pablo y Bernabé regresaron a la iglesia de la ciudad de Antioquía. Ahí, dieron un informe a los creyentes de todo lo que Dios había hecho durante su viaje misionero. Ellos permanecieron mucho tiempo con los hermanos antes que Dios enviara a Pablo en otro viaje misionero (Hechos 14:28).



Discusión:

1. ¿Qué debemos hacer cuando vengan dificultades a nuestra vida por

Problemas y reuniones de la iglesia (Hechos 15:1–35)

En este pasaje del libro de Hechos, podemos ver que algunos líderes de la iglesia querían que los nuevos creyentes practicaran las tradiciones de la ley de Moisés (Hechos 15:1), incluyendo la circunción. Otro grupo de líderes creía que la fe en el Señor Jesucristo era suficiente para librar y perdonar a cualquier persona de sus pecados (Hechos 15:11). Con esta diferencia de opiniones, la iglesia se reunió para discutir el asunto.

A través de esta reunión, podemos obtener una lección valiosa para nuestras iglesias cuando no haya un acuerdo acerca de un asunto:

- En primer lugar, toda la iglesia se reunió para dar testimonio de lo que Dios había hecho entre los gentiles (Hechos 15:4).
- Después, los líderes de la iglesia se reunieron para examinar el asunto de los nuevos creyentes (Hechos 15:6).
- Entonces Pablo y Bernabé, en la reunión de los líderes, hablaron de cómo Dios los había usado entre los gentiles (es decir, las personas que no eran judías – Hechos 15:12).
- Luego, Jacobo tomó la palabra y leyó lo que decían las sagradas escrituras de Dios acerca del asunto de los gentiles (Hechos 15:16-17).
- Después, Jacobo (el líder del lugar), propuso una solución basada en la palabra de Dios (Hechos 15:19-21).
- Toda la iglesia estuvo de acuerdo con la solución (Hechos 15:22).
- Finalmente, comunicaron a las otras iglesias cual había sido la solución que habían acordado (v23-29).

- causa de nuestras creencias? (Hechos 14:6, 20, 22).
- ¿De qué manera se debe alentar a los nuevos creyentes? (Hechos 14:22).
 - ¿Qué tipo de personas se necesita para que sean líderes en las iglesias? (Hechos 14:23; 1 Timoteo 3:1-13).
 - ¿Tu iglesia dedica tiempo para escuchar lo que Dios está haciendo en la vida de otros obreros cristianos? (Hechos 14:27).

REUNIÓN DE LOS LÍDERES DE LA IGLESIA



Lectura: Lea Hechos 15:1–35

Algunos hombres de Judea llegaron a Antioquía y dijeron a los creyentes: “Si no os circuncidáis... no podéis ser salvos” (Hechos 15:1). La *circuncisión* es una costumbre judía que consiste en retirar la piel sobrante del órgano sexual del hombre; los judíos usualmente realizan este acto a los 8 días de nacido. Dios enseñó esta costumbre a Abraham, instruyéndole que todo varón de su familia debía ser circuncidado como señal de su acuerdo especial con los judíos (Génesis 17:11). Pablo enseñó que solamente la fe puede salvar al hombre, lo cual provocó una discusión muy fuerte con los hombres que llegaron de Judea, porque ellos estaban enseñando que la circuncisión debía cumplirse para que una persona pudiera ser salva.

Debido a este desacuerdo, la iglesia de la ciudad de Antioquía decidió enviar a Pablo y Bernabé a Jerusalén para tratar este asunto con los apóstoles y ancianos de aquel lugar (Hechos 15:2). En el camino, se detuvieron para informar a otros creyentes judíos del evangelio que había sido recibidos por los gentiles, lo cual hizo que los judíos se alegraran de escuchar esta noticia (Hechos 15:3).

Al llegar a Jerusalén, algunos de los fariseos que no estaban muy contentos con la situación se unieron a la plática. Ellos querían que los cristianos que no eran judíos cumplieran las antiguas costumbres de los judíos, incluyendo la circuncisión (Hechos 15:5). Hoy en día, es triste que las iglesias utilicen y obliguen a las personas a realizar costumbres que obstaculizan la obra del Espíritu Santo.

A esta discusión, Pedro respondió: “...Dios, que conoce el corazón, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo... purificando por la fe sus corazones... Creemos más bien que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos también lo son” (Hechos 15:8-11). A continuación, los líderes de la iglesia escucharon hablar a Pablo y Bernabé sobre las maravillas y milagros que Dios obró entre los gentiles de las ciudades de Asia Menor.

se debe hacer? Porque sin duda la multitud se reunirá pues oirán que has venido” (Hechos 21:20-23).

Como consejo, y para evitar malos entendidos, le dijeron a Pablo que tomara a cuatro hombres de ellos, los llevara al templo para cumplir con el voto de purificación y pagara los gastos del voto de rasurarse la cabeza, para que todos se dieran cuenta que Pablo obedecía la ley de Moisés.

Por precaución, Pablo estuvo de acuerdo en seguir este consejo. Sin embargo, él siempre predicó que las personas solamente son salvos por la gracia de Dios, por medio de la fe en Jesucristo, y no por cumplir con la ley y las tradiciones de Moisés (Efesios 2:8-9).

LOS JUDÍOS ATACAN A PABLO

Para Pablo era fácil obedecer la ley de Moisés porque ya la había practicado antes. Él había hecho un voto llamado *nazareo* (Números 6:1-21) y por eso se rapó el cabello en la ciudad de Ceneza (Hechos 18:18). Es posible que los cuatro judíos que estaban con él en Jerusalén hayan hecho el mismo voto, y era tiempo de raparse de nuevo (Hechos 21:24). Entonces al siguiente día Pablo se purificó con ellos para entrar al templo de Jerusalén.

Estando en el templo, algunos judíos de la región de Asia Menor vieron a Pablo y pensaron que había metido al templo a personas que no eran judías. Ellos odiaban a Pablo, tomaron esto de excusa para alborotar a toda la multitud, gritando: “...ha profanado este lugar santo” (Hechos 21:28).

Al oír esto, la multitud intentó matar a Pablo, pero un comandante romano se abrió paso entre la gente, arrestó a Pablo y ordenó que lo ataran con cadenas. Como el comandante no pudo averiguar por qué era el alboroto, mandó que llevaran a Pablo al cuartel romano (Hechos 21:34-35). En el cuartel, Pablo se puso de pie y pidió a la multitud que lo escuchara (Hechos 21:39).



Discusión:

- Explica de qué manera obró el Espíritu Santo en todo el viaje de Pablo a Jerusalén (Hechos 19:21; Hechos 20:22-23; Hechos 21:4, 11-13).
- ¿Qué consejo dieron los creyentes a Pablo? (Hechos 21:4,12).
- ¿Cómo animaron los creyentes a Pablo? (Hechos 21:14).
- ¿Cómo se hicieron realidad las palabras del Espíritu Santo en Hechos 21:11?
- ¿Fue bueno que Pablo obedeciera la ley de Moisés, según Hechos 21:26? ¿Por qué?

6. Cuando te encuentras muy ocupado o apurado sirviendo a Dios, ¿encuentras tiempo para escuchar lo que el Espíritu Santo te está diciendo?

EL VIAJE A JERUSALÉN



Lectura: Lea Hechos 21:1–40

De Mileto, Pablo partió en barco rumbo a Cesarea (Hechos 21:1-7). Por medio del Espíritu Santo, los hermanos le advertían sobre los peligros que enfrentaría en Jerusalén si iba allí. Ellos le pidieron que no fuera, pero Pablo confiaba que era allí donde el Espíritu Santo quería que fuera (Hechos 20:22).

Cuando el barco llegó a Cesarea, Pablo se hospedó en casa de Felipe, un evangelista de la localidad. Estando allí, un profeta llamado Agabo que había venido de Jerusalén, tomó el cinto de Pablo y se ató de manos y pies como señal de lo que le esperaba a Pablo si continuaba con su viaje. Él habló por medio del Espíritu Santo diciendo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto” (Hechos 21:11). Al igual que Jesús, ahora Pablo sabía lo que sucedería con él en Jerusalén.

La respuesta de Pablo para Agabo y los demás creyentes fue: “¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús” (Hechos 21:13). Sus amigos, conscientes aún del peligro que les esperaba, decidieron acompañar a Pablo a Jerusalén. Pablo se alojó en la casa de Mnasón, un creyente anciano de Chipre que vivía en la ciudad. Durante esa época, se celebraba en Jerusalén la fiesta de *pentecostés*, por lo que miles de personas se encontraban allí. Todos los hospedajes estaban ocupados, pero Dios tenía un lugar especial para su siervo y sus amigos (Hechos 21:16).

Al día siguiente, Pablo fue a visitar a Jacobo y a otros líderes de la iglesia de Jerusalén (Hechos 21:17-18). Ya que en Grecia y en Turquía muchos gentiles (es decir, gente que no es judía) habían creído en el Señor, Pablo quería contar a los ancianos la manera en que Dios había obrado allí.

Los ancianos alabaron a Dios, pero estaban muy preocupados por Pablo, diciendo: “Hermano, ya ves cuántos miles hay entre los judíos que han creído, y todos son celosos de la ley, y se les ha contado acerca de ti, que enseñas a todos los judíos entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones (del pueblo judío). Entonces, ¿qué es lo que

Un tiempo después Pablo escribió: “Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe [en Cristo]” (Efesios 2:8). “...la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). En el mundo hay muchas religiones falsas que establecen que una persona debe trabajar duro y hacer muchas cosas para alcanzar la salvación y llegar al cielo. Sin embargo, Pablo escribió: “... habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

Después que Pedro habló, Jacobo reafirmó sus palabras haciendo referencia a las profecías de las sagradas escrituras, indicando que las palabras de los profetas concordaban con lo que había sucedido. Él citó las palabras del profeta Amós, quien habló de un tiempo cuando Dios bendeciría a todas las naciones por medio de Jesucristo. Dios había prometido: “...todos los gentiles que son llamados por mi nombre” (Hechos 15:17; Amós 9:12). Entonces Santiago recomendó a los líderes de la iglesia que no pusieran obstáculos a los gentiles que se convierten al evangelio (Hechos 15:19).

Los líderes de la iglesia decidieron escribir una carta a los creyentes gentiles pidiéndoles disculpas por la discusión y explicándoles la enseñanza correcta. Esta carta fue enviada con Judas, Silas, Pablo y Bernabé (Hechos 15:22-23). Esa carta trajo unidad y gozo entre todos los creyentes (Hechos 15:31; Efesios 2:15).

Mientras estaba en la tierra, Jesús oró por la unidad de los creyentes (Juan 17:21) porque deseaba que todos los creyentes fueran llenos del Espíritu de Cristo y del amor de Dios (Juan 17:26).



Discusión:

1. ¿Por qué la iglesia envió líderes a Jerusalén? (Hechos 15:1,2).
2. ¿Te emocionas cuando te das cuenta que hay personas que son salvadas, aunque no sean de tu iglesia? (Hechos 15:3).
3. ¿Cuál fue la manera de resolver el problema que había entre los creyentes judíos y los gentiles? (Hechos 15:4-22).
4. ¿Qué pasos tomas tú para proteger a los nuevos creyentes de las falsas enseñanzas que hay en el mundo? (Hechos 15:30-34).

OPINIONES DIFERENTES EN LA IGLESIA



Lectura: Lea Hechos 15:36–41; 16:1–40

Poco después de esto, Pablo quería visitar nuevamente a las iglesias cristianas nuevas en las regiones de Chipre y Asia Menor (que hoy ocupan la región del país de Turquía). Bernabé acordó ir con Pablo, pero deseaba que Juan Marcos, su sobrino, los acompañara (Hechos 15:37). Pero Pablo no quería llevar a Marcos, por lo que

decidió ir con Silas a Asia Menor. Bernabé decidió tomar a Juan Marcos y viajar a Chipre. Esta separación se dio porque Pablo rehusó llevar a Juan Marcos pensando que no convenía confiar en un joven que lo había abandonado en su viaje misionero anterior (Hechos 13:13). Marcos era sobrino de Bernabé (Colosenses 4:10), así que Bernabé confiaba en él. Pablo y Bernabé no pudieron ponerse de acuerdo en este asunto.

La Biblia no habla mucho más de Bernabé, pero sí se sabe que Marcos desarrolló un ministerio junto a Pablo (Filemón versículo 24). Pablo, al final de su vida, solicitó la ayuda de Marcos (2 Timoteo 4:11). Marcos también escribió un evangelio (el evangelio según Marcos) que relata las enseñanzas y ministerio de Jesús.

Una lección importante que podemos aprender es que cuando hay diferencias entre líderes cristianos y no pueden llegar a un acuerdo, a veces es mejor que vayan por caminos separados. Esto evitará división en la iglesia de Cristo. Pablo y Bernabé no dividieron la iglesia ni a los creyentes – en lugar de eso, decidieron ir por diferentes caminos y seguir con la tarea de predicar y enseñar las buenas nuevas de salvación.

SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

En su viaje para visitar nuevamente las nuevas iglesias, Pablo y Silas avanzaron hasta las ciudades de Derbe y Listra. En todo lugar por donde ellos pasaban, siempre animaban a los creyentes a seguir adelante y leían la carta que los líderes de la iglesia en Jerusalén habían escrito. En la ciudad de Listra, Pablo conoció a un joven llamado Timoteo. La madre y la abuela de Timoteo eran creyentes judías (2 Timoteo 1:5), aunque su padre no era judío.

Pablo llegó a apreciar tanto a Timoteo que lo tomó para que lo acompañara en su viaje. Como el padre de Timoteo no era judío, algunos judíos de esas regiones no lo aceptaban totalmente; así que Pablo lo circuncidó (Hechos 16:3). En realidad, la circuncisión no es necesaria para que el ser humano pueda estar bien con Dios (Gálatas 2:16), pero Pablo circuncidó a Timoteo para evitar conflictos con los judíos.

Como resultado de las visitas de Pablo, Silas y Timoteo, las iglesias eran fortalecidas y crecían diariamente en número (Hechos 16:5). Después de visitar las iglesias que ya conocían, los tres compañeros fueron a las ciudades que no habían visitado anteriormente.

Cada día, Pablo esperaba que Dios le mostrara qué debía hacer. Fue a la ciudad de Galacia porque el Espíritu Santo le mostró que se dirigiera ahí (Hechos 16:6). Es muy importante saber qué podemos

ENSEÑANZA PARA LOS LÍDERES DE LA IGLESIA

Estando en Mileto, Pablo mandó llamar al liderazgo de la iglesia en Éfeso. Allí se despidió y les dio serias recomendaciones: “testificando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo”. Pablo siempre enseñaba el mensaje completo del evangelio de salvación. “...atado en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me sucederá...” (Hechos 20:20-22).

“...salvo que el Espíritu Santo solemnemente me da testimonio en cada ciudad, diciendo que me esperan cadenas y aflicciones. Pero en ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:23-24).

“Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios... Sé que después de mi partida... se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos”. Con esto, Pablo estaba advirtiendo de hombres que vienen e intentan cambiar la verdad de Dios (Hechos 20:30).

Fue el Espíritu Santo el que escogió a los líderes de la iglesia, razón por la que ellos eran responsables de responder ante Dios y no ante Pablo. Algo importante que se debe mencionar es que algunos líderes cuidan de sus rebaños, pero no tienen cuidado de ellos mismos. Si los líderes fracasan en su vida personal, entonces no podrán enseñar el camino correcto a su rebaño de creyentes.

Una vez terminado su discurso y a punto de partir, Pablo oró con los líderes. Ellos lloraron, lo abrazaron y lo besaron porque Pablo les dijo que era probable que no los volvería a ver (Hechos 20:37).



Discusión:

1. ¿Qué puedes hacer cuando tu vida está en peligro o te encuentras con gente problemática? (Hechos 19:30; Hechos 20:3; Mateo 2:14, 22).
2. ¿De qué manera puedes edificar tu fe? (Hechos 20:32).
3. Usando las palabras que Pablo habló en Hechos 20:28-31, describe las características de un verdadero líder.
4. ¿Puede alguien llegar a ser un pastor de la iglesia de Dios? (Hechos 20:28).
5. ¿Cuáles son las razones por las que Pablo pasaba tanto tiempo enseñando? (Hechos 20:11, 27, 31).

lo esperaban sus compañeros. Entonces, se unió a ellos y se quedó allí siete días. Después de todo esto, decidió regresar a su iglesia por Macedonia. Cabe resaltar que Pablo nunca más volvería a ver Grecia, Asia Menor ni Siria.

Los creyentes se reunieron en una habitación del piso superior de una casa. Pablo estuvo hablando con ellos y su discurso tardó hasta la media noche. Hacía calor y la habitación estaba llena de humo por las lámparas de aceite. Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana y se quedó profundamente dormido, por lo que cayó al suelo desde el tercer piso y lo recogieron muerto. Pablo bajó para ver al joven y, al verlo muerto, se acostó encima de él y lo resucitó (Hechos 20:10). ¡Qué gran milagro!

Cuando el muchacho resucitó, Pablo subió de nuevo a la habitación para compartir los alimentos y enseñar a la gente hasta el amanecer. Al día siguiente tomó un barco hacia la ciudad de Mileto. Quiriendo ahorrar tiempo en su viaje a Jerusalén, decidió no detenerse en la ciudad de Éfeso (Hechos 20:16).

Pablo no temía decir la verdad

Pablo predicaba que la ley de Moisés era buena, pero no era suficiente para salvar a la gente de sus pecados (Romanos 3:20). Él predicaba que las personas son justificadas solamente por la fe en Jesucristo (Romanos 3:22). Él sabía que la ley solo era una guía para señalarnos lo que está mal, para mostrarnos el camino correcto e incorrecto. Pero la ley por sí sola no puede salvarnos (Romanos 3:20).

Para muchas personas, este mensaje era difícil de comprender. Por eso Pablo tenía tantos problemas con algunos de los creyentes judíos de Jerusalén (Hechos 21:21). Sin embargo, muchos creyentes se esforzaban por seguir a Cristo y también mantener la ley de Moisés (Hechos 21:20). Debido a esto, a Pablo se le pidió que demostrara que él creía en la ley de Moisés (Hechos 21:23-24). Su deseo era complacer a estos hombres y al mismo tiempo agradar a Dios. Pero al final, terminó en problemas con los judíos de Asia Menor (Hechos 21:27).

En seguida, Pablo pidió permiso para explicar la verdad (Hechos 21:39). Esta verdad causó aún más problemas entre los judíos (Hechos 22:22). Pero el Señor Jesús habló a Pablo y le dijo: "Ten ánimo, porque como has testificado fielmente de mi causa en Jerusalén, así has de testificar también en Roma" (Hechos 23:11).

Debemos orar para que Dios nos de la valentía para hablar de la verdad de su evangelio.

hacer y qué no podemos hacer; además, es importante saber hacia dónde debemos dirigirnos. Una noche, Pablo tuvo una visión en la que un hombre de una ciudad llamada Macedonia, le rogaba diciendo: "Pasa a Macedonia y ayúdanos". Entonces, a la mañana siguiente, partieron hacia Macedonia (Hechos 16:10). Pablo fue pronto para obedecer al Espíritu Santo.

Al igual que Pablo, nosotros también debemos confiar en el Espíritu Santo para que nos guíe. Él lo hace de diferentes formas y en muchas ocasiones:

- Cuando pedimos al Padre que nos llene del Espíritu Santo (Lucas 11:13).
- Cuando hacemos lo al Señor le agrada (Hechos 16:5).
- Cuando testificamos a otros acerca de Jesús (Lucas 21:13-15).
- Cuando estudiamos la Palabra de Dios (2 Timoteo 3:16-17).
- Cuando estamos dispuestos a obedecer (Hechos 16:10).
- Cuando avanzamos con la obra que Dios nos ha encomendado hacer hasta que el Espíritu Santo nos advierta que nos detengamos (Hechos 16:6-7).

Pablo estaba haciendo todas estas cosas cuando el Espíritu Santo le habló y le indicó que no pasara por ciertos lugares, sino que fuera a otras ciudades (Hechos 16: 6-7, 9). Se cree que en este momento, Lucas su una por primera vez a Pablo y a los otros que viajaban con él.

Los demonios obedecen el poder de Jesús

Los espíritus demoníacos, también llamados demonios, reconocen a Jesucristo y saben que él es más poderoso que ellos. Sin embargo, intentan engañar a los creyentes y a toda persona que busca la verdad de Dios. El espíritu demoníaco que estaba en la esclava en el relato de Hechos 16:16, trató de engañar a la gente haciéndoles creer que ella conocía el poder de Dios (Hechos 16:17). Cuando ella gritaba quiénes eran Pablo y Silas, llamaba la atención de todos y le hacía creer a la gente que ella y sus amos eran iguales que los apóstoles (*tomado y parafraseado del comentario bíblico de Matthew Henry*).

Pablo no deseaba que un demonio hablara y diera testimonio acerca de ellos. Esto traería confusión a las personas, y ellas no reconocerían quién decía la verdad. Hasta Jesús echó fuera a un demonio que gritaba cosas acerca de él (Marcos 1:23-27). Esto no le agradaba a Jesús.

Como creyentes, nosotros hoy en día debemos estar preparados para echar fuera a los espíritus demoníacos en el nombre de Jesús. Toma en cuenta que es sabio no hacer este trabajo solos; por eso, Jesús envió a sus seguidores de dos en dos (Marcos 6:7).

Entonces, viajaron en barco hasta el sur de la ciudad de Macedonia (que hoy es parte del país de Grecia). Al llegar a la ciudad de Filipos, se dieron cuenta que no había una sinagoga judía ahí, por lo que salieron de la ciudad y fueron hacia el río que había cerca. Allí, en el río, encontraron un lugar de oración (Hechos 16:13), el cual aprovecharon para hablar del evangelio a las mujeres que se habían reunido allí. Algunas veces, es necesario encontrar un lugar tranquilo para hablar acerca de Jesús.

Lidia, una mujer que tenía un negocio de venta de telas, escuchó la palabra de Dios que Pablo y sus compañeros predicaron en el río. Ella no era judía pero creía en Dios. Ella y su familia creyeron en el Señor y en seguida fueron bautizados. Después, ella invitó a Pablo y a sus acompañantes a hospedarse en su casa (Hechos 16:15). Lidia fue la primera cristiana en convertirse en el continente de Europa por medio del ministerio de Pablo. Esto sucedió 15 años después del día de *Pentecostés* en Jerusalén, donde otros judíos de Europa, África y Asia también se habían convertido en seguidores de Jesucristo (Hechos 2:9-11, 41).



Discusión:

1. ¿Qué se debe hacer si hay líderes cristianos que no están de acuerdo en ciertos temas? (Hechos 15:39).
2. ¿Por qué Pablo circuncidó a Timoteo? (Hechos 16:3).
3. Menciona las formas que el Espíritu Santo puede usar para guiarnos (Hechos 16:6-10).
4. ¿Tienes un lugar especial y tranquilo en donde puedes hablar a otros acerca de Jesús? (Hechos 16:13).
5. ¿Confías en Dios para que te corrija cuando hayas tomado el camino equivocado y te guíe a aquellas personas que necesitan saber acerca de Jesús? (Hechos 16:7, 10).

DIOS SALVA A PABLO Y A SILAS DE LA PRISIÓN

Los apóstoles a menudo iban al río a orar. Un día, una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación los empezó a seguir. Esa joven hacía a sus amos ganar mucho dinero porque la gente pagaba dinero para escuchar lo que el espíritu demoníaco decía a través de ella (Hechos 16:16). La gente, en lugar de escuchar a Dios, preferían pagar para escuchar a los espíritus de demonios.

Ahora bien, Pablo se molestó porque esta joven esclava los iba siguiendo y gritaba: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo” (Hechos 16:17-18). Esto era verdad, pero a lo que molestó a

2. ¿Qué es necesario para recibir el Espíritu Santo? (Juan 7:38-39).
3. ¿Qué es lo que Pablo dijo e hizo por los creyentes de Éfeso? (Hechos 19:4-6).
4. ¿Por qué es necesario destruir todos los objetos que se utilizan en la brujería, la magia y el ocultismo cuando creemos en el Señor Jesús? (Hechos 19:20).
5. ¿Por qué es importante mantenerse en contacto, escribir o visitar a los nuevos cristianos o iglesias?

PABLO ESCUCHABA AL ESPÍRITU SANTO



Lectura: Lea Hechos 19:21-41; 20:1-38

La obra del Espíritu Santo en Éfeso llegó a ser muy poderosa. La verdad de Dios se extendió por todas partes (Hechos 19:20). Fue durante esta época que Pablo empezó a planificar su siguiente viaje. Él quería visitar las iglesias de Macedonia y Acaya (que hoy en día se encuentra en el territorio del país de Grecia). También deseaba visitar Jerusalén y Roma (Hechos 19:21).

Jerusalén era el centro del pueblo judío y de las iglesias cristianas. Roma era el centro del imperio romano. Acaya era el centro del imperio griego antiguo. Pablo estos lugares eran importantes para predicar a Jesucristo y enseñar a los creyentes. Sin embargo, se quedó en Éfeso un poco más de tiempo, pero envió a dos de sus ayudantes a Macedonia (Hechos 19:22) los cuales le siguieron después (Hechos 20:1).

Entre tanto, las personas que se dedicaban a fabricar ídolos de plata levantaron a la multitud y produjeron un alboroto para linchar a los seguidores de Jesús que acompañaban a Pablo (Hechos 19:23-29). Pablo quiso defender a sus amigos, así que ya no salió de la ciudad, sino que permaneció en la ciudad (Hechos 19:30). Se quedó con ellos hasta que el problema fue resuelto (Hechos 20:1). Cuando paró el alboroto, Pablo salió para visitar las iglesias de Macedonia y de Acaya antes de regresar a Troas (hoy en día, territorio de Turquía) en Asia Menor (Hechos 20:1-6).

Pablo sabía exactamente cuándo quedarse en un lugar y cuando salir a otro. Aunque era un predicador y maestro muy ocupado, él era un hombre que escuchaba la voz y la guía del Espíritu Santo.

Cuando Pablo llegó a la iglesia de Antioquía (que en la actualidad se conoce como Siria), se enteró que los judíos estaban pensando en matarlo (Hechos 20:3), así que salió al noroeste y pasó a Troas, donde

Hechos 18:25). Así que los amigos de Pablo “lo llevaron aparte y le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios” (Hechos 18:26).

Cuando Pablo volvió a Éfeso, encontró a doce creyentes que habían sido bautizados en el nombre de Juan (Hechos 19:3). Pero Pablo, después de explicarles, los bautizó en el nombre de Jesús (Hechos 19:5) y, cuando les impuso las manos (Hechos 19:6), el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Cuando esto sucedió, ellos hablaron en diferentes idiomas y algunos comenzaron a profetizar. Esto nos muestra que Dios elige qué don del Espíritu Santo recibe cada creyente.

Pablo se quedó tres meses allí en Éfeso. Se ocupó de hablar acerca de Jesús en la sinagoga, pero por el rechazo de algunas personas se alejó de los judíos, y formó un grupo aparte de creyentes que se reunía en la escuela de un varón llamado Tirano. Allí a lo largo de dos años estuvo enseñando todos los días, de modo que todos los judíos y griegos que vivían en esa región, oyeron la Palabra del Señor (Hechos 19:10).

Mientras Pablo estaba en Éfeso, escribió dos cartas para la iglesia de la ciudad de Corinto (1 y 2 Corintios). En ellas, explicó las enseñanzas de Jesús para que la gente se alejara del camino equivocado en la vida; además, fortaleció su fe y les advirtió acerca de enseñanzas falsas. Siempre que Pablo iniciaba una nueva iglesia, procuraba escribirles o visitarles para mantenerse en contacto con ellas.

Dios hizo muchos milagros por medio del apóstol Pablo, sobre todo sanando personas enfermas y echando fuera espíritus demoníacos (Hechos 19:11-12). Cuando los hijos de un sacerdote pagano vieron a Pablo echar fuera demonios en el nombre de Jesús, quisieron hacer lo mismo y usaron las mismas palabras que Pablo usaba. Encontraron a un hombre con un espíritu demoníaco y exclamaron “Os ordeno por Jesús, a quien Pablo predica” (Hechos 19:13).

La sorpresa que se llevaron fue que el espíritu demoníaco respondió: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois?” Entonces el endemoniado se lanzó sobre ellos y los golpeó, de manera que huyeron del ahí desnudos y heridos. Esto sirvió para engrandecer el nombre de Jesús porque mucha gente en Éfeso creyó en el evangelio y se arrepintieron de las cosas malas que habían hecho. Muchos quemaron los libros y objetos que utilizaban para la brujería. “Así crecía poderosamente y prevalecía la palabra del Señor” (Hechos 19:20).



Discusión:

1. ¿Cómo se puede ayudar a los creyentes a comprender con mayor exactitud la verdad de Dios? (Hechos 18:26).

Pablo fue que quien decía estas palabras era el espíritu demoníaco que poseía a la joven.

Después de muchos días, Pablo confrontó al demonio y lo sacó de la joven. “¡Te ordeno, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella!”. Inmediatamente, el demonio salió de la señorita (Hechos 16:18). Los amos de la joven vieron que ella había perdido su poder de adivinar, y se enojaron mucho con Pablo por haber sacado al demonio; ya no podían hacer dinero con la joven. Así que tomaron a Pablo y a su compañero Silas, y los arrastraron hasta la plaza de la ciudad para acusarlos. “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y proclaman costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, puesto que somos romanos” (Hechos 16:20-21). Los líderes de la ciudad ordenaron azotarlos y ponerlos en la cárcel.

Aquí podemos obtener una valiosa lección: si seguimos confiando en Dios aún en medio de las dificultades, su nombre será siempre glorificado.

Estando en la cárcel, a eso de la medianoche y en medio de su dolor, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios. Mientras los otros presos los escuchaban, un terremoto hizo que las puertas de las celdas se abrieran. Cuando el encargado de la cárcel despertó y vio que las puertas estaban abiertas, pensó que los prisioneros habían escapado. Entonces sacó su espada y, cuando estaba a punto de suicidarse, Pablo le gritó: “No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí” (Hechos 16:25-28).

¿Qué piensa la gente acerca de tu iglesia?

Los creyentes de la ciudad de Tesalónica enfrentaron muchas dificultades; sin embargo, se fortalecieron en la fe y llegaron a ser un ejemplo maravilloso para otros creyentes (1 Tesalonicenses 1:6-10). Estos creyentes fueron famosos por ayudar a los demás.

Los creyentes de la ciudad de Berea leían las sagradas escrituras con mucho cuidado (Hechos 17:11), y se les conoció por ser muy estudiosos de la palabra de Dios.

Las personas de la ciudad de Atenas estaban muy interesadas en las religiones, pero no quisieron seguir las enseñanzas de Jesucristo. Eran personas muy educadas; tenía conocimiento de muchas cosas y disfrutaban debatir sobre nuevas ideas, pero no creían que Jesús era el Salvador de los pecados. Por esta razón, el número de creyentes de Atenas era pequeño; su interés estaba puesto en otros asuntos, no en Jesucristo. La iglesia de esta ciudad no llegó a ser muy conocida.

DIOS SALVA AL ENCARGADO DE LA PRISIÓN

El carcelero se asustó mucho porque sabía que si los presos habían escapado, los jefes romanos lo acusarían a él de ayudar a escapar a los presos. Entonces, el hombre cayó de rodillas frente a Pablo y Silas, y preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa” (Hechos 16:30-31). En seguida, le hablaron a él y a su familia acerca de Jesús. El carcelero y su familia reaccionaron y, luego de oír el evangelio, ellos creyeron en Jesús. Esa misma noche, el carcelero sacó a Pablo de la cárcel y lo llevó a su casa para atender sus heridas y darle de comer. Todo eso demostró que el carcelero era un hombre cambiado.

Pablo procedió a bautizar al carcelero y a toda su familia. Para Pablo y Silas, el bautismo era un paso importante porque necesitaban obedecer las palabras que Jesús dijo en Mateo 28:19-20: “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Los problemas que Pablo, Silas y el carcelero enfrentaban en ese momento, no fueron impedimento para el poder de Dios.

A la mañana siguiente, los líderes de la ciudad mandaron avisar al carcelero que dejara libres a Pablo y a Silas (Hechos 16:35). Además, al darse cuenta que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, les pidieron disculpas (Hechos 16:39) porque un ciudadano romano no debía ser azotado.

Esta historia nos ilustra una forma maravillosa de lo necesario que es confiar en Dios porque él está en control de todas las cosas. Al mismo tiempo, muestra una imagen sorprendente del amor de Dios: al final, aunque Pablo y Silas fueron castigados, el carcelero recibió el perdón de pecados así como todos aquellos que creen y siguen a Jesús, el Hijo de Dios.

Al salir de la cárcel, Pablo y Silas volvieron a casa de Lidia. Se quedaron allí poco tiempo, y luego viajaron hacia otra ciudad. Ambos obedecieron el llamado de Dios de ir y predicar el evangelio en Macedonia. Los creyentes de la ciudad de Filipos se fortalecieron en su fe; ellos amaban tanto a Pablo que se preocuparon por su cuidado y sus necesidades (Filipenses 1:3-5; 4:14-16).



Discusión:

1. ¿Qué hizo Lidia para ayudar a aquellos que predicaban las buenas nuevas de Jesucristo? (Hechos 16:15, 40).



Discusión:

1. El viaje de Pablo fue primero hacia Atenas (Hechos 17:15) y luego a Corinto (Hechos 18:1). ¿Cómo supo que ese era el lugar correcto donde tenía que estar? (Hechos 18:9-11).
2. ¿Consideras que es bueno que los maestros, predicadores o líderes de la iglesia tengan un trabajo aparte de la iglesia en el que puedan ganar dinero? (Hechos 18:3).

TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO



Lectura: Lea Hechos 18:18-28; Hechos 9:1-20

Después de estas cosas, Pablo volvió a la iglesia de Jerusalén y luego regresó a Antioquía (Hechos 18:22). Después de algún tiempo en Antioquía, Pablo viajó otra vez para ir a las iglesias de Asia Menor. Al salir, decidió visitar de nuevo las iglesias de esa región para fortalecer y enseñar a los creyentes (Hechos 18:23).

Durante ese tiempo, llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, quien venía de la ciudad de Alejandría en Egipto (Hechos 18:24). Éste era un hombre de mucho conocimiento, instruido en las sagradas escrituras y hablaba de Jesús con gran poder. Sin embargo, sólo conocía el bautismo de Juan el Bautista (o sea, el bautismo en agua;



El poder de Dios en la actualidad

¿Crees que Dios aún sigue obrando en las vidas de las personas hoy en día? Mira los cambios que él ha hecho en tu propia vida, y responde esta pregunta. Mira alrededor tuyo, y responderás esta pregunta al escuchar y ver a muchas personas que también le dan la gloria a Dios por hacer cambios en ellos. Deseamos que leas este testimonio de un Pastor que ha leído y estudiado la palabra de Dios a través de estos libros de estudio bíblico, que tuvo una experiencia similar a la de Hechos 19:19:

“Hemos visto obrar el poder de Dios. Él nos ha visitado con milagros. Hay gente que ha venido para entregar su vida a Cristo y para quemar a sus ídolos. Los pensamientos de muchas personas han sido expuestos por medio de la predicación de la Palabra de Dios. Por la noche algunas de esas personas no podían dormir, así que vinieron por la mañana para confesar sus pecados y todas las cosas malas que habían hecho. Este fue realmente un tiempo de la gracia de Dios. En este momento estoy recibiendo llamadas telefónicas y visitas de personas que vienen para alabar a Dios porque Dios ha cambiado sus vidas. ¡Gloria a Dios!” (Pastor B., Burkina Faso, septiembre 2, 2004.)

- ¿Qué hicieron las personas de la ciudad de Tesalónica (Hechos 17:4), las de Berea (Hechos 17:2) y las de Atenas (Hechos 17:32) cuando escucharon a Pablo predicar las Buenas Nuevas de Jesucristo?
- De todo el discurso que Pablo dio acerca de Cristo, ¿qué podríamos incluir nosotros hoy en día al hablar con personas que no son creyentes?

DIOS LE DICE A PABLO QUE PREDIQUE EN CORINTO



Lectura: Lea Hechos 18:1-17

Pablo no se quedó mucho tiempo en la ciudad de Atenas. Se dirigió a Corinto, la ciudad donde Dios le dijo que predicara con valentía. El Señor habló a Pablo para fortalecerlo: “No temas, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9-10). ¿Por qué dijo el Señor estas palabras? Porque Dios estaba preparando a mucha gente en Corinto para que fueran salvos al escuchar las Buenas Nuevas de Jesús.

Corinto era uno de los puertos marítimos más importantes y ocupados del sur de Grecia, por lo cual también era una ciudad comercial y corrompida por la inmoralidad. Allí, Pablo se reunió con Aquila y su esposa Priscila, una pareja de judíos creyentes que salieron de la ciudad de Roma porque el emperador romano Claudio César había decretado una ley que obligaba a los judíos a salir de ahí. Por esa razón, Aquila y Priscila ahora vivían en Corinto. Pablo se quedó con ellos, asistió a la sinagoga judía por varios sábados y entre semana trabajaban juntos haciendo tiendas de campaña para ganar dinero. Pablo, al igual que ellos, era un fabricante de tiendas. Al final Pablo se quedó en Corinto por un año y medio.

Los líderes judíos en Corinto también trataron de crear problemas para los cristianos, así que Pablo, al ver que no había resultados entre ellos, decidió predicar a los gentiles (es decir, a todas las personas que no son judías; Hechos 18:6). Después de ese tiempo, los judíos tomaron a Pablo y lo llevaron ante el gobernador romano Galión, quien no quiso involucrarse en este asunto porque eran cuestiones religiosas (Hechos 18:14-16).

Fue en Corinto que Pablo escribió sus cartas a los cristianos de la ciudad de Tesalónica (1 y 2 Tesalonicenses). Estas cartas tenían el propósito de felicitarlos, alentarlos, y corregirlos.

- ¿Por qué es bueno alabar a Dios y cantarle himnos cuando uno ha sido perjudicado por otros? (Hechos 16:25).

PABLO ATRAVIESA DIFICULTADES PARA PREDICAR



Lectura: Lea Hechos 17:1–34

Pablo y sus compañeros llegaron a la ciudad de Tesalónica. Como era costumbre, el sábado entraron a la sinagoga y enseñaron a los judíos. A través de las santas escrituras, Pablo explicó y demostró que era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos. Igualmente, les explico que el Jesús que él les anunciaba era precisamente ese Mesías, el Cristo que ellos esperaban (Hechos 17:3). Algunos judíos creyeron en este mensaje, al igual que un buen número de personas que no eran judías.

Nuevamente, algunos judíos que no creían en el mensaje de Jesucristo se pusieron celosos y ocasionaron un alboroto en la ciudad. Un grupo de hombres, por buscar a Pablo, Silas y Timoteo, se precipitaron a la casa de Jasón porque él había abierto las puertas de su casa para ellos. Al no encontrarlos ahí, capturaron y lincharon a Jasón ante las autoridades de la ciudad. La acusación era similar a la de la ciudad de Filipos: “Esos que han trastornado al mundo han venido acá también; y Jasón los ha recibido, y todos ellos actúan contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús” (Hechos 17:6, 7).

Se pagó una fianza y Jasón fue liberado. Antes que el asunto se complicara más y por seguridad, los creyentes enviaron a Pablo, Silas y Timoteo a la siguiente ciudad, Berea (Hechos 17:10).

En Berea, muchos creyeron al mensaje de Pablo y sus amigos. Esta comunidad se caracterizaba por estudiar cuidadosamente las sagradas escrituras. Esto nos enseña que es importante verificar toda predicación y enseñanza que venga de la Palabra de Dios. A causa del mensaje de Pablo y del estudio de la palabra de Dios, muchos judíos y otros que no eran judíos recibieron el mensaje (Hechos 17:11-12). Sin embargo, algunos judíos de la ciudad anterior escucharon que también ahí Pablo y sus compañeros estaban predicando el evangelio, y fueron a Berea para alborotar también a la gente de ahí. Los hermanos, entonces, sacaron a Pablo de ahí y lo enviaron a Atenas. Silas y Timoteo permanecieron en la ciudad de Berea.

PABLO EN ATENAS

En los días de Pablo, la ciudad de Atenas era el centro cultural y de aprendizaje del mundo. Mientras él espera la llegada de sus compañeros, se ocupó en conocer la ciudad y se preocupó mucho al ver la gran cantidad de ídolos que había en la ciudad. Atenas era un centro de gran idolatría. Con esto en mente, Pablo predicó el mensaje de Jesús y cómo había resucitado. En la sinagoga de los judíos, habló con los que adoraban al único y verdadero Dios (Hechos 17:17). De igual forma, hablaba diariamente a la gente en el mercado de la ciudad,

El ministerio y el trabajo

Pablo tenía un trabajo común y corriente: él reparaba, fabricaba y vendía tiendas de campaña. Esto lo hacía para ganar un poco de dinero extra. En la ciudad de Corinto, trabajó junto con Aquila y Priscila (Hechos 18:3). Se cree que también desarrollaba su trabajo de tiendas de campaña cuando visitaba otras ciudades (Hechos 20:34). Él trabajaba en esto porque quería ganar dinero para pagar su comida y ropa.

Pablo no esperaba sentado a que otras personas le dieran dinero para su comida y ropa. Él pensaba que era bueno dedicar una parte de su tiempo al trabajo y la otra parte de su tiempo a la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios. De esta forma, no se convertía en una carga para las personas que le daban un cuarto para hospedarse. Él tampoco cobraba por predicar, pero estaba de acuerdo en recibir ofrendas cuando lo hacía. Al hacer esto, las personas tendrían dinero para ayudar a otras iglesias que tuvieran necesidad, en lugar de dar todo su dinero a Pablo.

Pablo no solo hacía la obra de Dios, sino que también vendía tiendas de acampar. A Pablo le agradaba hacer ambas cosas porque creía que eso era lo que Dios quería que él hiciera. Él le dio gloria a Dios por todo lo que le permitía hacer – tiendas de campaña, enseñar la palabra de Dios, predicar el evangelio. Él no sólo reparaba tiendas de campaña; también reparaba vidas arruinadas y falsas enseñanzas. Todo lo que hacía era para la gloria de Dios.

Esto nos enseña una importante lección para aquellos que sirven al Señor. Muchos maestros de la Biblia, ministros, predicadores y evangelistas hoy día también tienen trabajos comunes y corrientes, así como Pablo. Tienen ministerios, pero también tienen otros trabajos fuera del ministerio. Algunos tienen el privilegio de trabajar tiempo completo en el ministerio y recibir un sueldo de la iglesia o de alguna misión, pero otros trabajan medio tiempo para obtener parte del sustento que necesitan para vivir. De cualquier forma, Dios es glorificado y el trabajo que ellos hacen es bendecido.

explicando que Jesús era el Mesías que el mundo esperaba.

Pablo habló con gran pasión porque entendía que las personas no tenían a Jesús en sus vidas. Unos hombres ansiosos de escuchar a Pablo, lo llevaron a una reunión del *Areópago* para que diera un discurso de lo que enseñaba. El *Areópago* era una colina en Atenas donde un grupo de jueces de la ciudad se encargaban de escuchar y escudriñar cualquier enseñanza; por eso, le preguntaron a Pablo: “¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza que proclamamos?” (Hechos 17:19).

Ahora bien, los habitantes de la ciudad de Atenas tenían muchos dioses, pero no conocían al único y verdadero Dios viviente. Pablo vio que ellos eran muy religiosos, y expuso en su discurso los siguientes puntos:

1. El único y verdadero Dios hizo el mundo, y es el creador de todo. Él no es un dios hecho por mano de hombre (Hechos 17:24).
2. Dios no necesita nada. Al contrario, él sustenta todo y da vida a todos (Hechos 17:25). Él es el Señor de todos.
3. De un solo hombre (Adán), Dios hizo todas las naciones (Hechos 17:26).
4. Dios determinó cuándo y dónde la gente debía vivir para que lo buscaran, llegaran a él y lo encontraran en cualquier parte (Hechos 17:27). Dios nunca está lejos de cualquiera de ninguna persona.
5. Dios es el creador de la vida. Vivimos gracias a él. Fuimos creados para ser sus hijos (Hechos 17:28).
6. Dios no está hecho de oro, plata ni piedra. No debemos pensar que Dios es una escultura hecha por mano de hombre (Hechos 17:29). Es un error adorarlo de esa manera.
7. Dios llama al arrepentimiento y a alejarse del pecado (Hechos 17:30).
8. La venida de Jesús para juzgar al mundo es segura (Hechos 17:31).
9. Jesús resucitó de entre los muertos, y él juzgará al mundo (Hechos 17:31).

Cuando estas personas escucharon acerca de la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros decían: “...Te escucharemos otra vez acerca de esto” (Hechos 17:32). Los habitantes de Atenas eran religiosos, ricos, inteligentes y educados, pero sólo unas pocas personas creyeron en el evangelio del hijo de Dios, Jesús (Hechos 17:34).



Discusión:

1. Describa en sus propias palabras la diferencia entre los creyentes de Berea (Hechos 17:11), Atenas (Hechos 17:34) y Tesalónica (1 Tesalonicenses 1:6).